

LOS ESTUDIOS CLÁSICOS EN LATINOAMÉRICA*

MARTA ROYO**

CULTURA MEXICANA ESCRITA EN LATÍN

En los orígenes culturales mexicanos, sobre todo en los literarios, se encuentran no solo los clásicos españoles y europeos sino que a su lado están, absolutamente unidos, los clásicos grecolatinos. La enseñanza cultivada en conventos, colegios jesuíticos y Universidad tenía casi como único medio de expresión la lengua latina. La *Bibliotheca Mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren, primera contribución a la bibliografía mexicana, fue escrita en latín. En 1975 se publicó el *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*, trabajo de Jesús Yhmoff Cabrera. En la *Advertencia* inicial a esta obra, Ernesto de la Torre Villar, Director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, comenta: “Nuestras bibliotecas, y esta, la Biblioteca Nacional, están henchidas de textos griegos y latinos, muchos de los cuales ya se encuentran registrados en nuestros catálogos, y es nuestra esperanza que en un día no muy lejano todos ellos lo estén, para que puedan ser considerados en su justo valor como de lo más rico de nuestro patrimonio bibliográfico, estudiados y aprovechados debidamente y estimados como bases auténticas de la cultura mexicana ... Uno de los más ricos filones de ese conjunto lo constituye el acervo de manuscritos latinos”. Las obras tratan especialmente sobre Filosofía, Teología, Derecho, Latín y Retórica. Jesús Yhmoff Cabrera explica: “Sobre la lengua latina debe de haber más de una veintena de volúmenes, comprendiendo tanto los manuales para su aprendizaje como las composiciones literarias”. Entre esta multitud de

*Conferencia pronunciada en las XI Jornadas de Estudios Clásicos, Instituto de Estudios Grecolatinos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, 28-29 de junio de 2001.

**Universidad de Buenos Aires. Hace ya unos cuantos años participé en una investigación que hicimos varios latinistas, bajo la dirección de la profesora Aída Barbagelata, sobre el papel de los estudios clásicos en la historia de la cultura en América Latina. Me tocó en suerte investigar sobre un país en que el contacto de culturas ofrece un interés particular: México. Ya en 1580 en la Universidad, inaugurada en 1553 a imagen de la de Salamanca, se crean las cátedras de lenguas indígenas. *Los casos más ricos e interesantes de fusión vienen a ser aquellos en que la importancia y la heterogeneidad de los elementos integrantes son mayores*. observa Silvio Zabala en *El contacto de culturas en la historia de México*.

composiciones algunas llaman particularmente la atención, como las dedicadas al chocolate: *Cocolactis apparatus ex Carrara y Americanae potionis confectio*. También sorprenden la descripción de la capilla de Tepotzotlán: *Brevis descriptio sacellae Tepotzolanensis* y la elegía con motivo del ahorcamiento del Padre Nicolás de Segura.

Ignacio Osorio Romero en *Tópicos sobre Cicerón en México* y sobre todo en *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, obras publicadas por el Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Nacional de México (UNAM), la primera en 1976 y la segunda en 1980, plantea que ha dedicado gran parte de su tiempo a reunir materiales para escribir la historia de la enseñanza del latín en Nueva España, que podría pensarse que trabajos de esa índole interesan sólo a eruditos, pero eso sería menospreciar la importancia que para la historia lingüística, pedagógica, literaria y en general cultural tiene la enseñanza del latín durante los tres siglos que duró la Nueva España. “*El aprendizaje de la lengua latina (gramática y poética)* -dice- junto con la retórica era la primera tarea a que se dedicaba, por cinco años, todo estudiante novohispano. Su estudio, sobre todo en los colegios jesuíticos, constaba de una parte teórica y otra práctica. Los ejercicios de memoria y, principalmente, de redacción libre o imitando a algún autor dotaban, paulatinamente, al estudiante de un estilo. Muchos textos de lo que llamamos literatura novohispana provienen de estos ejercicios. Por otra parte, cabría preguntarse cuántos de nuestros escritores se iniciaron en este cotidiano ejercicio retórico. De cualquier manera, al término del ciclo, el estudiante había adquirido una sólida formación literaria; tenía información de los autores del Renacimiento y de la Edad Media; pero, sobre todo, conocía a fondo a los clásicos de la Edad de Oro de la literatura latina. Y en ello le iba el futuro, pues de la destreza que adquiriría en hablar y entender latín dependía, en gran medida, su progreso en los posteriores estudios y en la producción literaria ... La teoría sobre lo bello, la versificación, los géneros literarios y, en general, lo que ahora llamamos teoría y preceptiva literarias, dependió, más que en otras lenguas romances, de las respectivas poética y retórica latinas”. En el estudio de los clásicos el primer lugar fue para Cicerón, el segundo para Virgilio, el tercero para Ovidio, el cuarto para César, el quinto para Terencio y el sexto para Salustio. Después venían los demás autores. Osorio Romero organiza su obra en tres partes: en primer lugar estudia los textos de gramática, de poética y de retórica importados de Europa; después, los impresos y manuscritos novohispanos de estas materias; por último, la descripción detallada de cada uno de estos textos y manuscritos. Reproduce poemas -epigramas, descripciones o juegos de ingenio- y prosa, que eran producciones literarias de alumnos y profesores novohispanos, como el siguiente epigrama:

De musca

Per nitidas laetis gaudebam cursibus auras,

*Mella haec cum cuperem: blanda catena tenet.
 Fixa dolore gemo, sed tandem lumine priuor :
 Heu! Me in deliciis tristia fata premunt.*

Un buen ejemplo del dominio con que se empleaba la lengua latina es la realización de un concurso de oposición a una cátedra. Las actas de provisión de cátedras por oposición muestran el profundo conocimiento de la lengua que se exigía a los que aspiraban a la cátedra de gramática o a la de retórica en los Colegios y en la Real y Pontificia Universidad. Ignacio Osorio Romero reproduce en *Tópicos sobre Cicerón en México* la exposición latina de José de Cabrera Ponce de León, uno de los veintitrés aspirantes a la cátedra de retórica en 1686. De las tres posibilidades sorteadas eligió explicar el principio del discurso *Pro C. Rabirio Posthumo*. La prolongada exposición, *habita per integram clepsydrae horam*, está plagada de citas de autores latinos, comparaciones bíblicas, elogios, exclamaciones, constantes apelaciones al auditorio, consideraciones personales y de vez en cuando introduce versos en español: *Hispane alloquor*:

*El dividir la lición
 Es de Cicerón guardar
 Preceptos de su instrucción,
 Que aclarar es agradar
 Pasando a la anotación.*

Y si bien Cabrera Ponce de León no ganó la cátedra, es indudable que refleja el estilo de la época y el método para exponer los conocimientos sobre un autor latino.

El dominio de la lengua latina se manifestaba también en los certámenes poéticos, género artificial, sobre temas forzados. Sigamos la relación que hace José María Vigil a fines del siglo XIX en el prólogo a su obra *Poetisas mexicanas*: “Entre las fiestas con que se solemnizaban los sucesos extraordinarios en el orden religioso o político, aparecen los certámenes poéticos, que ocupaban seriamente la atención de la sociedad entera y ponían a los ingenios del país en inusitado movimiento. En 1724 celebró la Universidad de México un certamen en ocasión de la jura de Luis Fernando I ... El tema fue la aplicación al nuevo monarca de la fábula de Hércules en el trabajo de sustentar el Olimpo sobre sus hombros”. Algunos años más tarde en un certamen “señalóse el tema más estéril que pudo caber en cabeza humana: las grandes excelencias del número seis, que era el que tocaba al nuevo rey en el orden de los Fernandos. Y sin embargo, dato que merece consignarse, a ciento treinta y tres ascendieron las composiciones premiadas, una gran parte en latín”, como la que reproduce de María Teresa Medrano y de la que citamos un dístico:

*Iam tibi Sextus adest, faustum qui nomine praefert,
Auspicium, nullum cui dabis ipsa parem.*

Alfonso Reyes señala en *Letras de la Nueva España* el desarrollo especial que tiene el latín en el siglo XVIII: “Pero el apogeo de la latinidad es, sin duda, la característica más singular de la época. En el siglo XVIII el latín deja de ser una lengua muerta, una mera disciplina escolar o un juego de certamen poético para incorporarse de pleno derecho en la vida de la literatura. No sólo se vuelve cosa propia por la maestría con que se lo cultiva, sino por el decidido espíritu mexicano de sus humanistas”.

Una de las cosas que llama la atención es el lugar que tiene la naturaleza mexicana en la obra de los autores novohispanos que escriben en latín. Veamos tres ejemplos:

- Curioso testimonio de la preocupación por adecuar la enseñanza del latín a la realidad local son los diálogos latinos que escribió Cervantes de Salazar en el siglo XVI, en los que trata de enseñar a los alumnos el dominio de la conversación latina a través, por ejemplo, de la descripción de México y sus alrededores.
- El padre Bernardino de Llanos (1560-1639) preparó muchísimo material de enseñanza y también intervino en certámenes poéticos y celebró en una égloga en hexámetros latinos la llegada del padre Antonio de Mendoza. Como en los *Diálogos* de Cervantes de Salazar, las reminiscencias clásicas se confunden con el paisaje mexicano:

*Aduentuque tuo testantur gaudia Nymphae,
Submittitque novos tellus tibi Mexica flores.*

- La tarea brillante de los jesuitas sigue aun después de su expulsión en 1767. Su oposición a la monarquía española se refleja en un pensamiento religioso moderno que trata de asimilar las inquietudes políticas y sociales de la época. Refugiados en Italia, escriben sobre diversos temas, cuyo elemento común es el interés por México. La obra más importante es la del jesuita guatemalteco Rafael Landívar (1731-1793). *Rusticatio mexicana*, publicada en Módena en 1781 y al año siguiente, con el texto aumentado, en Bolonia. El mundo latino, el español y el americano conviven en este poema escrito en hexámetros latinos. Los mexicanos examinan los inciertos canales en la laguna de México cuando pasan a través de las sementeras, como en otro tiempo Teseo en la ilustre Creta eludió los confusos recovecos del laberinto; el recuerdo de Virgilio es constante en el cuadro de las tareas del campo y en la ternura con que presenta el cuidado de los animales; describe el trabajo arriesgado en las minas, las

fuentes, los pájaros, los juegos y al final la cruz de Tepic, monumento del mundo redimido.

REFLEJOS DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS EN LA LITERATURA MEXICANA

Las obras de los cronistas abundan en reminiscencias clásicas: mitos, ejemplos de héroes romanos; así se asocian las *Cartas de relación* de Hernán Cortés a los *Comentarios de la guerra de las Galias* de César. Francisco de Terrazas, considerado el más antiguo poeta mexicano de nombre conocido, escribió poesías en español, en latín y en italiano. Detrás de los personajes de la Conquista a menudo asoma el mito clásico: el malvado cacique Canetabo en el episodio de Gerónimo de Aguilar del poeta mencionado es una recreación del Polifemo homérico y virgiliano:

*Digo que vimos la infelice tierra
Del malvado cacique Canetabo ,
Que si crueldad, que si maldad se encierra
En el reino infernal de cabo a cabo,
La suma, el colmo de ella, en paz y guerra,
Se vio en aqueste solo por el cabo :
Horrenda catadura, monstruosa ;
Ronca la voz, bravísima, espantosa.*

*La cara negra y colorada a vetas,
Gruesísimo xipate por extremo,
Difícil peso para dos carretas:
Debió ser su figura Polifemo.
De tizne y sangre entrambas manos prietas,
Bisojo, que aun soñarlo agora temo;
Los dientes y la boca, como grana,
Corriendo siempre della sangre humana.*

Mariano Picón Salas en su obra *De la Conquista a la Independencia* destaca la influencia de Ovidio en el siglo XVII: “De la antigüedad clásica se prefiere en ese momento de la cultura ya no a Horacio y Virgilio sino al perfumado Ovidio ¿No fue Ovidio, a su manera, el más barroco de los poetas romanos cuando a la misión histórica y religiosa de un Virgilio opone su arte de alcoba, su preciosismo sin contenido?” Cómo no recordar *De un funesto moral la negra sombra*, el verso inicial del soneto de Sor Juana Inés de la Cruz sobre el mito de Píramo y Tisbe. La *Égloga III* de *El siglo de Oro en las selvas de Erifile* de

Bernardo de Balbuena evoca los *Remedia amoris* de Ovidio.

Los críticos coinciden en señalar la ascendencia de Menandro, Plauto y Terencio para las comedias de Juan Ruiz de Alarcón. Así, Alfonso Reyes puntualiza en Medallones: "El Plauto, el Terencio hispanoamericano, sabe y aprovecha sus latines". En efecto, *El semejante a sí mismo* viene de los *Menecmos* y *La verdad sospechosa* de *Adelphoe*.

El objetivo moral que rigió desde la educación colonial la enseñanza de los clásicos latinos se reflejó en la costumbre de usarlos como **modelos** o como **arsenal de citas** a las cuales se recurría con frecuencia. Y esta costumbre se mantiene durante mucho tiempo y se refleja notablemente en la novela *Periquillo Sarniento*, publicada en 1816 y el cuarto tomo en 1831, después de la muerte del autor, José Joaquín Fernández de Lizardi. Veamos algunos ejemplos extraídos de esta novela: "Comencé al principio a mezclar en mi obra algunas sentencias y versos latinos, y sin embargo de que los doy traducidos a nuestro idioma, he procurado economizarlos en lo restante de mi dicha obra; porque pregunté sobre esto al señor Muratori, y me dijo que "los latines son los tropezones de los libros" para los que no los entienden". Otro ejemplo: "No sólo los cristianos sabemos que nos obliga este buen ejemplo que se debe dar a los hijos. Los mismos paganos conocieron esta verdad. Entre otros es digno de notarse Juvenal cuando dice en la " Sátira XIV " lo que os traduciré al castellano de este modo ..". Un ejemplo más: "No soy un hipócrita; quédense para Séneca decir en el seno de la abundancia que es pobre el que cree que lo es; que la Naturaleza se contenta con pan y agua y para lograr esto nadie es pobre; que no es ningún mal sino para el que la rehúsa, y otras cosas a este modo que no le entran, como dicen, de dientes adentro, pues en la realidad, al tiempo que escribía esto disfrutaba la gracia de Nerón, era querido de su mujer, poseía grandes rentas, habitaba en palacios magníficos y se recreaba en deliciosos jardines ¡Qué cosa tan dulce -dice un autor- es moralizar y predicar virtud en medio de estos encantos!... La virtud es más fácil de ensalzarse que de practicarse, y los autores pintan al hombre, no como es, sino como debe ser; por eso tratamos en el mundo pocos originales cuyos retratos manejamos en los libros. El mismo Séneca, penetrado de esta verdad, llega a decir que era imposible hallar entre los hombres una virtud tan cabal como la que él proponía, y que el mejor de los hombres era el que tenía menos defectos. Así que yo ni exijo de ti un desprecio total de los bienes de fortuna, ni menos te exhorto a que abracés una pobreza holgazana."

En el siglo XX, una de las más destacadas poetisas mexicanas, Rosario Castellanos, que murió en 1974, fue portavoz del feminismo y muchas veces encontró en el mito el apoyo atemporal para su propuesta. La siguiente es la primera estrofa de *Testamento de Hécuba* (1969):

*Torre, no hiedra, fui. El viento nada pudo
Rondando en torno mío con sus cuernos de toro:
Alzaba polvaredas desde el norte y el sur
Y aun desde otros puntos que olvidé o que ignoraba.
Pero yo resistía, profunda de cimientos,
Ancha de muros, sólida
Y caliente de entrañas, defendiendo a los míos.*

El abandono y la soledad de la mujer encuentra su realización en *Lamentación de Dido* (1957) :

*El cuchillo bajo el que se quebró mi cerviz era un
Hombre llamado Eneas.
Aquel Eneas, aquel, piadoso con los suyos solamente,
Acogido a la fortaleza de muros extranjeros; astuto,
Con astucias de bestia perseguida;
Invocador de númenes favorables, hermoso narrador
De infortunios y hombre de paso; hombre
Con el corazón puesto en el futuro.*

*- La mujer es la que permanece; rama de sauce que
Llora en las orillas de los ríos.*

*Y yo amé a aquel Eneas, a aquel hombre de promesa
Jurada ante otros dioses.*

*Lo amé con mi ceguera de raíz, con mi soterramiento
De raíz, con mi lenta fidelidad de raíz.*

Los mexicanos han adoptado al escritor guatemalteco Augusto Monterroso, que vive en México hace más de cuarenta años. En una entrevista realizada por Mempo Giardinelli para la revista *Cultura* del diario *La Nación* el 12/04/98 responde a las siguientes preguntas: ¿Qué te interesa últimamente? ¿Qué lees en esta etapa de tu vida? “Pues yo sigo omnívoro, pero por más que me esfuerzo no logro deshacerme de mi afición por los clásicos griegos y latinos. Leerlos permite ver el mundo contemporáneo sin que los protagonistas nos caigan mal”. En *Viaje al centro de la fábula* explica que con *La Oveja Negra* y demás fábulas se propuso “combatir el aburrimiento e irritar a los lectores, principio este último irrenunciable. Aunque por momentos he logrado lo primero, siempre fracaso en lo segundo, pues desde Horacio sabemos que en este género de obras todo lector ve siempre

retratados a los demás y nunca a sí mismo y más adelante: Con la sátira sucede que todo el mundo se horroriza, ve lo malo y está dispuesto a cambiar, es cierto, pero a su vecino. La sátira tercera de Juvenal fue escrita contra las molestias, la corrupción y los inconvenientes de vivir en la ciudad de Roma; dos mil años después Juvenal es leído en las escuelas de esa ciudad, pero Roma sigue siendo la misma o es ahora más inhabitable”. Vayamos ahora a una de las fábulas de Monterroso:

El Cerdo de la piara de Epicuro

En una quinta de los alrededores de Roma vivía hace veinte siglos un Cerdo perteneciente a la famosa piara de Epicuro.

Entregado por completo al ocio, este Cerdo gastaba los días y las noches revolcándose en el fango de la vida regalada y hozando en las inmundicias de sus contemporáneos, a los que observaba con una sonrisa cada vez que podía, que era siempre.

Las Mulas, los Asnos, los Bueyes, los Camellos y otros animales de carga que pasaban a su alrededor y veían lo bien que era tratado por su amo, lo criticaban acerbamente, cambiaban entre sí miradas de inteligencia, y esperaban confiados el momento de la degollina; pero entre tanto él de vez en cuando hacía versos contra ellos y con frecuencia los ponía en ridículo.

También se entretenía componiendo odas y escribiendo epístolas, en una de las cuales se animó inclusive a fijar las reglas de la poesía.

Lo único que lo sacaba de quicio era el miedo a perder su comodidad, que tal vez confundía con el temor a la muerte, y las veleidades de tres o cuatro cerditas, tan indolentes y sensuales como él.

Murió el año 8 a.C.

A este Cerdo se deben dos o tres de los mejores libros de poesía del mundo, pero el Asno y sus amigos esperan todavía el momento de la venganza.

Recordemos los dos últimos versos de la epístola I,4 de Horacio, dirigida a Tibulo:

*Me pinguem et nitidum bene curata cute uises,
Cum ridere uoles, Epicuri de grege porcum.*

México ha mantenido viva la tradición de los estudios latinos, con un magnífico plan para la Licenciatura en Lenguas Clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Como dijera Alfonso Reyes en su *Discurso por Virgilio* publicado en 1931 en el *Homenaje al poeta Virgilio en el segundo milenario de su nacimiento*: “El espíritu mexicano está en el color que el agua latina, tal como ella llegó ya hasta nosotros,

adquirió aquí, en nuestra casa, al correr durante tres siglos lamiendo las arcillas rojas de nuestro suelo”.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLANOS, ROSARIO. *Meditación en el umbral - Antología poética*. México: FCE, 1985.
- EGUIARA Y EGUREN, JUAN JOSÉ. *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*. México: FCE, 1944.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN. *Periquillo Sarniento*. Madrid: Editora Nacional, 1976.
- GIARDINELLI, MEMPO. “Entrevista con Augusto Monterroso”. *Cultura, La Nación*, 12/04/98.
- LANDÍVAR, RAFAEL. *Por los campos de México*. México: UNAM, 1973.
- LLANOS, BERNARDINO DE. *Égloga por la llegada del padre Antonio de Mendoza*. México: UNAM, 1975.
- MONTERROSO, AUGUSTO. *Viaje al centro de la fábula*. México: UNAM, 1981.
- *La Oveja Negra y demás fábulas*. México: Era, 1995, (1º edición, Joaquín Mortiz, 1969).
- OSORIO ROMERO, IGNACIO. *Tópicos sobre Cicerón en México*. México: UNAM, 1976.
- *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*. México: UNAM, 1980.
- PICÓN SALAS, MARIANO. *De la conquista a la independencia*. México: FCE, 1944.
- MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO. *Poetas novohispanos (1521-1621)*. México: UNAM, 1964.
- REYES, ALFONSO. *Medallones*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1951.
- “Discurso por Virgilio”. En: *Obras completas*, XI. México: FCE, 1960.
- “Letras de la Nueva España”. En: *Obras completas*, XII.
- VIGIL, JOSÉ MARÍA. *Poetisas mexicanas - Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. México: UNAM, 1977.
- YHMOFF CABRERA, JESÚS. *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*. México: UNAM, 1975.
- ZAVALA, SILVIO. “El contacto de culturas en la historia de México”. *Cuadernos Americanos*, año VIII, vol. XLVI, 4, México, 1949.

RESUMEN

Nuestra propuesta de trabajo es estudiar el papel de los estudios clásicos en un país latinoamericano en que el contacto de culturas ofrece un interés particular: México. Nos

centraremos en los siguientes ejes: cultura mexicana escrita en latín; reflejo de los estudios clásicos en la literatura mexicana.

Palabras clave: México. Latín. Universidad. Gramática. Poética. Retórica. J.J. Fernández de Lizardi. A. Reyes. R. Castellanos. A. Monterroso.

Notre travail se propose d'illustrer le rôle joué par les études classiques dans une nation de l'Amérique Latine où l'interaction des cultures est particulièrement intéressante: le Mexique. Nous sommes réduits à étudier deux volets: culture mexicaine écrite en latin; écho des études classiques dans la littérature mexicaine.

Des mots clés: Mexique. Latin. Université. Grammaire. Poétique. Rhétorique. J.J. Fernández de Lizardi. A. Reyes. R. Castellanos. A. Monterroso.